

LA PERVERSIÓN ES EL NEGATIVO DE LA NEUROSIS

Freud indica que el problema de la constitución de la perversión debe abordarse a partir del Edipo. Ninguna estructuración perversa, por primitiva que la supongamos, puede articularse sino como un medio, una pieza comprensible en, para y por medio del complejo de Edipo.

El fantasma perverso tiene una propiedad que podemos aislar. Hay aquí como una reducción simbólica que ha eliminado progresivamente toda la estructura subjetiva de la situación para dejar subsistir tan solo un residuo -enigmático, completamente desubjetivado- porque conserva toda la carga -no asumida por el sujeto- de lo que en el Otro constituye la estructura articulada en la cual el sujeto está implicado.

En el fantasma perverso, todos los elementos están presentes, pero todo lo que es significación -la relación intersubjetiva- se ha perdido.

Los significantes, en estado puro, se mantienen vaciados de su sujeto. Lo que se indica en el sentido de una relación estructurante fundamental de la historia del sujeto, se mantiene pero bajo la forma de puro signo.

No es distinto lo que encontramos en la perversión. El fetiche - el pene de la madre fálica-, explicable por ese más allá nunca visto, resulta que, al menos en los recuerdos, el niño se detiene en su observación en el borde del vestido.

Hay aquí una notable pugna entre la estructura y lo que puede llamarse el recuerdo encubridor, el momento en que se detiene la cadena de la memoria. Se detiene y por eso, el fetiche puede desempeñar la función de sustituto de lo que no se ve pero está articulado como si la madre lo poseyera realmente: el falo imaginario pero esencial para su fundación simbólica como madre fálica.

Con el fantasma, nos encontramos con algo semejante que fija el curso de la memoria en aquel punto llamado el recuerdo pantalla. Congelación de la imagen y así se forma el molde de la perversión, o sea, la valorización de la imagen. La imagen como último testimonio privilegiado de algo que, en el inconsciente, debe ser articulado y vuelto a poner en juego en la dialéctica de la transferencia.

La dimensión imaginaria se muestra predominante siempre que se trata de una perversión. Esta relación imaginaria, que es estructura de objeto, está a medio camino de lo que se produce entre el sujeto y el Otro, o bien, algo del sujeto que aún no se ha situado en el otro por estar reprimido.

Se trata de una palabra que es ciertamente del sujeto pero al ser un mensaje que debe recibir del Otro en forma invertida, por su naturaleza de palabra, también puede permanecer en el Otro y constituir lo reprimido y el inconsciente, instaurando así una relación posible pero no realizada.

Además de posible, debe haber también alguna imposibilidad o no estaría reprimido. Precisamente por eso, se requieren todos los artificios de la transferencia para hacer que pueda pasar de nuevo, para hacer formulable lo que debe comunicarse del Otro al sujeto, si es que el yo (moi) del sujeto llega a ser.

Concepción Osorio. *Psicoanalista*
Madrid: 91 559 31 70

EDITORIAL GRUPO CERO

LIBRO + CD DE VIDEO Y AUDIO

Escuche al autor recitando



"AL SUR DE EUROPA"
La nueva ley de extranjería
y otros poemas
por: Miguel Oscar Menassa

Poeta, psicoanalista, médico, pintor y editor.
Dirige actualmente la Escuela de Psicoanálisis
Grupo Cero y las Revistas "Las 2007 y Noches",
"Extenso Universitaria" y "Industria.com"

En el CD recita el autor (imagen y sonido)

= 12 Euros

DEL SEXO: LOS NERVIOS

Los "nervios" son una nominación para todo tipo de tensión, ansiedad difusa, expectación, sensaciones, que van en su ambigüedad de un extremo a otro, tanto de la patología como de la "normalidad", abarcando el polimorfismo de la sexualidad.

La observación, suele comenzar en el seno de la familia y en ella, padres y cónyuges, llegaron a representar el papel de agentes de un dispositivo de la sexualidad que, apoyado en médicos y educadores, llega a psiquiatrizar y psicologizar los vínculos de alianza. Aparecen así perfiles como: la mujer nerviosa, la esposa frígida, la madre indiferente o asaltada por obsesiones criminales, el marido impotente, sádico, perverso, la hija histérica o neurasténica, el niño precoz y ya agotado o el joven homosexual; constituyendo figuras mixtas, de la alianza descarriada y de la sexualidad "anormal"; llevan el trastorno o perturbación de ésta al orden de la primera: Y para el sistema de alianza son la ocasión de hacer valer sus derechos en el orden de la sexualidad. Una demanda incansable surge entonces de la familia: pide que se la ayude a resolver esos juegos desdichados de la sexualidad y la alianza. Atrapada por el modelo ideológico, que la regula y contribuye a solidificarla, profiere hacia los especialistas, la larga queja de su sufrimiento sexual. Es como si descubriese el temible secreto de lo que se le inculcó y no se le dejó de sugerir; ella, arca fundamental de la alianza, era el germen de los infortunios del sexo y así la encontramos, persiguiendo en sí misma, las más difíciles confesiones, solicitando ser oída, por todos los que pueden saber sobre el tema, abriéndose de parte a parte, a la infinitud del examen. En el dispositivo de sexualidad, la familia es como un cristal, parece difundir una sexualidad que en realidad refleja y refracta. También en estas cuestiones, el viejo Charcot, representó una figura central. Durante años fue el más notable, entre aquellos a quienes las familias, incomodadas por la sexualidad que las saturaba, solicitaban arbitraje y atención. Y él, que del mundo entero recibía padres que conducían a sus hijos; esposos con sus mujeres, mujeres con sus maridos, aconsejaba en primer lugar, separar al "enfermo" de su familia y para observarlo mejor, lo escuchaba lo menos posible. Decía el profesor: "Para tratar bien a una joven histérica, no hay que dejarla con su padre y su madre, hay que llevarla a una casa de salud". ¿Saben ustedes cuánto tiempo lloran a sus madres, cuando las abandonan, las jóvenes bien educadas?... decía. "Consideremos, el término medio si ustedes quieren: una media hora". No es mucho. Y además remarcaba: "En los casos de histeria de jóvenes varones, lo que hay que hacer es separarlos de sus madres. Mientras estén con ellas no hay nada que hacer. A veces el padre es tan insoportable como la madre; lo mejor pues, es suprimir a ambos". Supongo que buscaba separar el dominio de la sexualidad del sistema de la alianza, a fin de tratarlo directamente, con una práctica médica, cuya tenacidad y autonomía, estaban garantizadas por el modelo neurológico. Charcot varias veces notó con qué dificultad las familias "cedían" el paciente al médico que, sin embargo, venían a traerle a las casas de salud, en las que el sujeto era mantenido aparte y con qué interferencias, perturbaban sin cesar el trabajo del médico. No tenían, sin embargo, por qué inquietarse: era para devolverles individuos, sexualmente integrables al sistema de la familia, por lo que el médico intervenía; y esta intervención, aunque manipulaba el cuerpo sexual, no lo autorizaba a formular un discurso explícito.

"No hay que hablar, de esas causas genitales": tal fue, pronunciada a media voz la frase, que el oído más famoso de nuestra época, sorprendió un día de 1886, en boca de Charcot. Allí trabajó el psicoanálisis, pero modificando considerablemente, el régimen de las inquietudes y las seguridades. Parece ser que al principio, suscitó alguna desconfianza y hostilidad, puesto que se proponía, llevando al límite la lección de Charcot, recorrer fuera del control familiar, la sexualidad de los individuos, sacaba a luz esa sexualidad misma, sin recubrirla con el modelo neurológico. Más aún, ponía en entredicho las relaciones familiares con el análisis que de ellas hacía. Pero he aquí que el psicoanálisis que, en sus modalidades parecía colocar la confesión de la sexualidad, fuera de la soberanía familiar, en el corazón mismo de esa sexualidad, reencontraba como principio de su formación y cifra de su inteligencia, la ley de la alianza; ésta codificaba esos cuerpos que estaban descubriendo y le imponía desde un principio un armazón, aún jurídica. Encontraba en los juegos mezclados de los esposales y el parentesco: el incesto. La sexualidad no podía aparecer, por naturaleza, extraña a la ley; se constituía gracias a ésta.

Jaime Kozak. *Psicoanalista*
Madrid: 91 447 02 84

CURSO BREVE MEDICINA PSICOSOMÁTICA

Comienza el viernes 20 de septiembre
a las 20:30 hs.

Duración: 4 clases
Arancel: \$ 30.-

Informes e Inscripción: Mansilla, 2686 PB 2 - Buenos Aires
Teléfonos: 4966-1713/10 (De 10 a 19 hs.)

grupocero@sinetis.com.ar - www.grupocero.org

BUENOS AIRES

LOS MEJORES MOMENTOS DE LA CREACIÓN



De Miguel Oscar Menassa

**20 VIDEOS
EN UN
CD-ROM
ÚNICO**

**VEA
AL PINTOR
REALIZANDO
SU OBRA**

PRECIO:
20 EUROS

**Editorial
Grupo Cero**

c/Duque de Osuna, 4
Madrid

Teléfono:

91 758 19 40

**¡RESERVA
TU CD-ROM!**